

Poder suave e imagen país en la era Trump. Desafíos y oportunidades para México

Soft Power and Country Image in the Trump Era. Challenges and Opportunities for Mexico

Luz Elena Baños Rivas

Directora general de Vinculación con las Organizaciones de la Sociedad Civil, SRE
lbanos@sre.gob.mx



Resumen:

La imagen país está estrechamente ligada a la efectividad de los mecanismos de poder suave y a su capacidad para ganar voluntades. La relación de México con Estados Unidos exige que los mexicanos proyecten una imagen integral y equilibrada que confirme, con datos duros, la importancia objetiva que México tiene para esa nación.



Abstract:

The country image is closely linked to the effectiveness of the mechanisms of soft power and its ability to gain collective will. Mexico's relationship with the United States of America demands that Mexicans project an integral and balanced image that confirms with hard data the real importance Mexico has for the United States of America.



Palabras clave:

Poder suave, imagen país, política exterior, diplomacia cultural, diplomacia pública, propaganda, cooperación internacional.



Key Words:

Soft power, country image, foreign policy, cultural diplomacy, public diplomacy, propaganda, international cooperation.

Poder suave e imagen país en la era Trump. Desafíos y oportunidades para México

Luz Elena Baños Rivas

Introducción

El proceso simbólico en el que se desarrolla el *poder suave* fue teorizado por Joseph S. Nye, Jr., con base en la realidad estadounidense y su conceptualización ha servido como modelo teórico para cuantiosos análisis en las ciencias sociales que reflexionan sobre la seducción que esta construcción hegemónica, cultural y axiomática despliega para ganar adeptos y establecer relaciones positivas y estables entre el emisor y el receptor del mensaje. Nye enfoca su propuesta de poder suave al ámbito de la persuasión, fincado en la atracción que los Estados tienen o pueden tener entre sí, situando el análisis en las relaciones internacionales operadas por una política exterior robusta. Nye señala que las fuentes del poder suave están en la cultura, los valores y la legitimidad de la política exterior, elementos que combinados ejercen diversos grados y alcances de influencia.

A partir de la idea de Nye de que el poder suave es la capacidad de cautivar, convencer e influir a otros con lo nuestro, con lo que somos, pensamos y hacemos, por métodos sutiles y seductivos, se debe considerar que cuando los contenidos de esa atracción disminuyen, la capacidad de influir en los otros se debilita también como ha ocurrido con los valores liberales estadounidenses que han ejercido una fuerte influencia en el mundo, y que a partir del 8 de noviembre de 2016 pasan por un periodo crítico. Desde esa fecha, en las relaciones internacionales de Estados Unidos ha prevalecido la tendencia a utilizar el *poder duro* para relacionarse con el exterior, o sea, el poder expresado por medio de la fuerza, las amenazas y las aseveraciones

negativas, expresiones que se hicieron aún más evidentes el 20 de enero de 2017 con la toma de posesión del nuevo presidente estadounidense y el despliegue de patrones de conductas avasalladoras como forma de gobierno.

En el caso de México, no obstante que la relación bilateral con esa nación no ha sido tersa, hay una identificación con contenidos civilizatorios y con valores comunes que son la base en la cual diversos sectores mexicanos han establecido relaciones afectivas, identificándose con el estilo estadounidense de ser y de vivir. Entre esos sectores figuran los que han vivido, estudiado o hecho turismo en ese país; los empresarios, funcionarios, artistas e intelectuales que han tenido contacto con los principios democráticos estadounidenses, facilitando el diálogo bilateral desde sus espacios profesionales o personales, los cuales, de esa manera, se constituyen en puentes de comunicación bidireccional. Este imán es el que ha atraído a miles de migrantes para que escojan a Estados Unidos como su nuevo hogar.

La profunda relación que México ha establecido con Estados Unidos a partir de la segunda mitad del siglo XX ha sido muy sensible a los cambios que ha traído la administración de Donald Trump, que privilegia el poder duro sobre el suave. Los desafíos actuales han obligado a México a reestructurar decididamente su relación bilateral con una visión holística, presentando al país de manera integral, destacando fuertemente sus avances y logros, y subrayando con datos duros la importancia que México tiene para la economía y la seguridad estadounidenses.

Aumentar la presencia positiva de México en los estados de la Unión Americana que votaron por Trump debe ser otra estrategia prioritaria para el posicionamiento más equilibrado de México en esos electores cuya mirada al México negativo ha sido reforzada con el actual discurso antimexicano. Este acercamiento deberá nutrirse fuertemente con mecanismos de poder suave de la diplomacia cultural y pública que tendrá que incluir no sólo a los mexicanos en Estados Unidos, sino a los ciudadanos cuya imagen de México es desbalanceada y parcial.

Poder suave vs. poder duro

Los extranjeros que encontraban en los valores estadounidenses una brújula civilizatoria por la solidez de su democracia, sus políticas incluyentes y de respeto a los derechos humanos y la libertad de expresión han reci-

do con sorpresa y azoro las ideas y políticas del nuevo presidente, que en ocasiones no sólo son consideradas inadecuadas sino involutivas, mezcla que surge como la principal amenaza al terreno ganado por el poder suave estadounidense en el mundo. Ejemplos muy ilustrativos de esta situación son la posición del mandatario sobre el cambio climático, que ha causado indignación mundial, y sus comentarios sobre México y los mexicanos, que han puesto a prueba las relaciones bilaterales.

En esta coyuntura, el poder suave de Nye ha sido marginado por el poder duro de Trump. Los juegos en el tablero de ajedrez del poder estadounidense han causado gran impacto en el mundo. Como Maquiavelo, Trump considera que ser temido es más efectivo que ser amado y en esta dirección ha inclinado la balanza del poder estadounidense. En sentido contrario, Nye considera que ganarse la admiración de otros por medios sutiles es de tal manera importante y efectiva que el poder suave es un bien básico de la política cotidiana de la democracia.¹

Lo que esta nueva etapa ha puesto en crisis es el contenido del modelo axiomático estadounidense liberal que tantos simpatizantes ha ganado por décadas. Es precisamente el cambio de ese contenido lo que ha debilitado el imán de la atracción ejercida por el modelo estadounidense y ha puesto en crisis su influyente poder suave que ha ganado más batallas que sus artillados ejércitos.

La subversión del *statu quo* le ha funcionado exitosamente al nuevo presidente estadounidense, quien ha sido ampliamente influido por el ideólogo extremista Steve Bannon, empeñado en “derrumbar por completo y destruir el *establishment* actual”, según declaraciones hechas a *The Daily Beast*.² Estas ideas y su instrumentación electoral llevaron a Bannon a ser el principal estratega del poder ejecutivo estadounidense y miembro del Consejo de Seguridad Nacional de ese país.

La definición de poder suave acuñada por Nye se vuelve muy útil en estos momentos, porque sirve como contraste y cobra una gran actualidad para explicar el derrumbe de la atracción ejercida por esta vibrante nación. Dentro de la lógica de la naturaleza cambiante del poder se puede entender

¹ Joseph S. Nye, Jr., *El poder suave. La clave del éxito en la política internacional*, México, Universidad Iberoamericana, 2016, p. 31.

² Citado en Juan Pablo García Moreno, “Bannon: el estratega del apocalipsis”, en *Nexos*, núm. 471, marzo de 2017.

este verdadero terremoto que ha sacudido el sistema de valores estadounidenses desplegado en el mundo por décadas. En los dos periodos presidenciales de Barack Obama, el poder suave estadounidense se robusteció. La pareja presidencial engendraba con creces ese sistema de valores y fue un elemento que fortaleció el ejercicio del poder suave estadounidense en el mundo. En la página electrónica que Obama abrió luego de dejar la presidencia se leía: “Nosotros también los amamos”, en relación con los millones de seguidores dentro y fuera de Estados Unidos que se sentían huérfanos con su salida de la Casa Blanca.

Nye critica a los gobernantes que minimizan los efectos positivos del poder suave y confían absolutamente en el poder duro de las estrategias militares; considera que actuar de esta manera, “a largo plazo, es la forma de perder, puesto que para obtener los resultados favorables en el tablero inferior transnacional con frecuencia se requiere el uso de los activos del poder suave”,³ y es que para Nye, la atracción que producen los liderazgos democráticos son distintos a los autoritarios que suelen fincar su influencia en amenazas y coerciones, por lo que considera al poder suave naturalmente cercano a los regímenes democráticos, porque la legitimidad de la conducta de una nación en su actuar internacional es considerada como una base importante de su poder de atracción. El nuevo poder suave estadounidense pareciera no atender lecciones básicas de política exterior provenientes de sus pensadores más ilustres.

Poder suave y naturaleza cambiante del poder

A pesar de su efectividad, el poder suave como modelo conceptual y estratégico desarrollado por Nye no es suficiente para revertir situaciones negativas, complejas o sistémicas, pues el peso de la realidad suele ser una huella suficientemente poderosa para ser revertida cuando esa realidad ha dañado fibras esenciales de grupos amplios de una sociedad o ha trastocado valores fundamentales. En este punto de quiebre se colocó Estados Unidos después del 20 de enero de 2017 con los cambios radicales

³ J. S. Nye, *op. cit.*, p. 30.

dados al corazón del sistema liberal estadounidense y la emergencia de un sistema de valores que, aunque también son vigentes en esa sociedad, se creían minoritarios y marginales.

El poder duro, entendido en términos de fuerza, es siempre rechazado por amplios sectores de la sociedad civil global, a diferencia del poder suave, que seduce y atrae de una manera sutil y profunda. Con esta fuerza de atracción, muchas organizaciones de la sociedad civil de las grandes potencias que usan el poder suave como instrumento de relación internacional trabajan en áreas cuyos temas forman parte de la definición misma de poder suave de Nye, como la cultura, el medioambiente y los ideales políticos.⁴

Para Nye, la posibilidad de ejercer influencia en otros y lograr que hagan lo que alguien desea, sin que medie una orden o sin que se ejerza coerción o se utilicen amenazas es, en su opinión, una muestra de la enorme fuerza que el poder suave puede desplegar sobre los demás encauzado en una serie de motivaciones profundas que le dan estabilidad y contundencia, aunque el propio autor acepta que “la atracción no siempre determina las preferencias de otros”.⁵ Un elemento clave para mover la conducta y las decisiones de los otros es la legitimidad con la que son percibidos los objetivos y la actuación de quien despliega el poder.

La importancia secundaria que se le ha otorgado al poder suave, expresado en la diplomacia cultural y en la diplomacia pública, es considerada por Richard T. Arndt como un error estratégico de la política exterior estadounidense, que no ha logrado colocar al poder suave en el centro de su quehacer diplomático o no ha logrado hacerlo de manera sostenida. Derivado de esta disfuncionalidad diplomática estadounidense, Arndt opina que ese poder todavía depende “de la teoría de política exterior de Hans Morgenthau (realismo político), que insiste “en el dominio de esas herramientas para maximizar los intereses nacionales (ahora con el neorrealismo”.⁶

⁴ *Ibid.*, p. 20.

⁵ *Ibid.*, p. 32.

⁶ Richard T. Arndt, “¿Cultura o propaganda? Reflexiones sobre medio siglo de diplomacia cultural de Estados Unidos”, en *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 85, noviembre de 2008-febrero de 2009, p. 35.

Con el uso de mecanismos de poder suave se fortalece el reconocimiento de la legitimidad política que engendra respeto y admiración. Cuando estas dos características se sostienen en el tiempo, hay un natural deseo de imitar al que ejerce el poder persuasivo. El deseo de imitar al que se admira y se respeta es la expresión más acabada de lo que Nye plantea como poder suave.

Aunque el poder económico y militar ayuda a desplegar una influencia efectiva, el poder suave no se basa exclusivamente en ellos como pilares primarios. En el poder suave actúan resortes emocionales que influyen en la buena percepción del otro, que van muy al fondo, que llegan al plano de la asimilación voluntaria e incluso gozosa de lo que es y hace el que influye. Cuando hay una combinación dinámica de poder duro y suave, Nye y otros expertos, como Ernest J. Wilson, hablan de *poder inteligente*.⁷

Entender todo lo que está en juego en el despliegue del poder suave trae muchas ventajas para el que lo lleva a cabo. Es una especie de círculo virtuoso doble porque ejerce una influencia poderosa y estructurada legítimamente según lo percibe y lo asimila el receptor que, al actuar de esa manera y al ser influido, se siente afortunado y distinguido.

Si el poder tiene una naturaleza que se modifica por el entorno, entonces la realidad se convierte realmente en el fiel de la balanza para conservarlo. Los que no tengan capacidad de leer objetivamente la realidad tendrán dificultades para mantenerse en el poder. Esta condicionante no siempre se asume la manera plena y, por ende, la posibilidad de detentar el poder está en riesgo permanente, y a menudo no se logra conservar.

El enfoque pragmático de Nye al analizar el poder suave estadounidense sitúa a la cultura de ese país como un faro con poder de irradiar su luz en culturas diversas, por su capacidad de ofrecerse como un estilo de vida, como un ejemplo aspiracional con el que los sujetos de esa atracción son influidos fuertemente por esos valores y sus expresiones culturales.

El funcionamiento del poder suave como una categoría analítica lo ha convertido en un pilar de investigación social muy recurrido para explicar la influencia de unos países en otros. Para Nye, el poder suave es esencial para ganar la guerra. Un triunfo por la vía pacífica trae resultados

⁷ Nicholas J. Cull, "Diplomacia pública: consideraciones teóricas", en *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 85, noviembre de 2008-febrero de 2009, p. 61.

contendientes y expansivos en su radio de impacto,⁸ con la particularidad de que en la era de la información global, el atractivo de Estados Unidos es esencial para lograr los resultados deseados en el ámbito de su política exterior.⁹

El autor considera que el estado cambiante de la política internacional y el desequilibrio que esto produce en el ejercicio del poder hacen que el poder suave cobre mayor relevancia como instrumento para conservar y aumentar la influencia internacional de los países. Nye atribuye a los mecanismos de poder suave la facultad de convencer a los otros en favor de los intereses del emisor de los mensajes, facultad que analistas como Nicholas J. Cull advierten como poco atractiva e incluso podría considerarse como poder suave negativo, pues, desde su perspectiva, un excesivo enfoque público del poder suave puede disminuir su efectividad.¹⁰ Con esta aseveración, Cull se inclina por mecanismos de poder suave que no evidencien su intencionalidad política, aunque esencialmente se muevan por resortes políticos.

A partir de la definición de poder como la capacidad de hacer cosas, de conseguir lo que se quiere y de influir en el comportamiento de otros para obtener los resultados deseados, Nye otorga al poder suave la facultad de lograr estos objetivos e ir más allá de ellos, hasta lograr que los otros quieran lo mismo que el que ejerce el poder de atracción, a los que influye de tal manera que se gana su voluntad y, sobre todo, su admiración, actitud que asegura una vinculación afectiva y profunda entre el que ejerce el poder y el que lo asimila y acepta; así, en esta ecuación virtuosa que une al objeto y al sujeto del ejercicio del poder, la dimensión suave de éste es para Nye de enorme valor político, pues al domesticar de tal forma a los receptores, los convence y desarrolla en ellos un sincero convencimiento y respeto que los hace incluso sentirse honrados de ser influidos. Esta comunión íntima del poder suave es la que lo hace sumamente efectivo y atractivo en términos políticos y estratégicos.

⁸ J. S. Nye, *op. cit.*, p. 22.

⁹ *Ibid.*, p. 160

¹⁰ N. J. Cull, *op. cit.*, p. 61.

La persuasión del poder suave motiva cambios conductuales y de comportamiento, que construyen una relación robusta y positiva entre el objeto y el sujeto. Nye advierte que si se resta importancia a la atracción del poder suave se desconocerán enfoques de la teoría del liderazgo y de las mismas realidades de la era de la información.¹¹

México frente a la nueva administración estadounidense

Los comentarios y alusiones sobre México que el presidente Trump ha hecho desde su campaña deben ser vistos como parte de sus estrategias de posicionamiento frente a su electorado que desea conservar con miras a una posible reelección. En este contexto de política interior, las opiniones negativas y advertencias amenazantes del mandatario hacia México se han convertido en una constante, en parte del *modus operandi* de su agenda interna. Algunos expertos, como César Villanueva Rivas, consideran esta conducta como una verdadera guerra de símbolos que puede asumirse como una fobia real, que el académico define como un conjunto de estereotipos negativos y trillados sobre el país, reproduciéndolos *ad nauseam*, hasta que cobran realismo y se transforman en referentes simbólicos de lo que la gente piensa. Villanueva cita a Michael Pickering para recordar que los estereotipos reflejan una realidad distorsionada e incomprendida que ocupa las particularidades más complejas del país tendiendo a transformar fácilmente a los otros en monstruos o enemigos.¹² “Si bien el término *intermestic* nació para describir aquellos aspectos de las relaciones internacionales que impactan tanto en la vida diaria de los Estados Unidos que se convierten en cuestiones domésticas, en el caso de México es doblemente apropiado”.¹³

¹¹ J. S. Nye, *op. cit.*, p. 160.

¹² César Villanueva, “#ANÁLISIS La mexofobia, una guerra de símbolos contra nuestro país”, en Ibero, 12 de mayo de 2017, en <http://ibero.mx/prensa/analisis-la-mexofobia-una-guerra-de-simbolos-contra-nuestro-pais> (fecha de consulta: 10 de junio de 2017).

¹³ Véase Grupo de Trabajo sobre la Relación Bilateral México-Estados Unidos, “La relación México-Estados Unidos”, en Agustín Barrios Gómez (coord.), *México-Estados Unidos. Redefiniendo la relación para la prosperidad de Norteamérica*, México, Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales, 2017, p.12.

La diplomacia digital de Trump también ha sido instrumento para desprestigiar a México, haciendo aseveraciones cuyo contenido no es necesariamente veraz, como retomar el *Armed Conflict Survey 2017* del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, según el cual México es el segundo país más violento del mundo, después de Siria, al que atribuye el primer lugar. El gobierno de México desmintió tal afirmación en el comunicado de prensa del 23 de junio de 2017, basado en el último reporte de la ONU sobre el tema. En el comunicado se advierte que la principal causa de la violencia en México es el mercado ilícito de drogas y señala que México y Estados Unidos deben dejar de culparse mutuamente y trabajar de manera conjunta con responsabilidad compartida.¹⁴

Villanueva considera que la *mexofobia* mostrada por Trump es de tal magnitud dañina para México que hoy es uno de los mayores problemas de seguridad nacional del país y uno de los elementos que debe atender de manera reiterativa la política exterior.¹⁵

Trump ha cimbrado los cimientos del poder suave como mecanismo de la política exterior de su nación. Para México ha significado desafíos y oportunidades que se han ido decantando día con día; tuit tras tuit, encuentro tras encuentro. Estos retos se han convertido en la más alta prioridad de la diplomacia mexicana, por ser Estados Unidos el principal socio comercial de México, con el que comparte una frontera común donde se ha construido una simbiosis difícil de alterar de forma intempestiva y radical. Esta relación bilateral es profunda y no depende exclusivamente de la voluntad de un presidente y de la necesidad de agradar a sus votantes. Existen elementos e información relevantes para argumentar que la relación bilateral en conjunto beneficia a ambos países y México debe socializarlos de manera estratégica.

La renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) es una oportunidad privilegiada para poner en evidencia esta importancia estratégica y negociar ambiciosamente los términos del nue-

¹⁴ SRE, Comunicado de prensa, Ciudad de México, 23 de junio de 2017, disponible en <http://www.gob.mx/sre/articulos/comunicado-de-prensa-113351?idiom=es> (fecha de consulta: 25 de junio de 2017).

¹⁵ C. Villanueva, *op. cit.*

vo tratado comercial en el marco integral de la relación bilateral. El gobierno de México utilizó de manera eficaz el poder suave cuando negoció el TLCAN. Un ejemplo de iniciativa de diplomacia cultural que acompañó dicha negociación fue la exitosa exposición *México, esplendores de treinta siglos*, que presentó en las salas de museos de gran prestigio a un país milenario y contemporáneo, diverso y atractivo.

Su riqueza cultural permite a México atraer y seducir a públicos extranjeros. Esta riqueza cultural debe usarla profusamente en Estados Unidos para presentar una nación digna de admirarse a los gobernantes, los legisladores y los sectores antimexicanos. A estos públicos deben focalizarse las estrategias mexicanas de diplomacia cultural y diplomacia pública y no sólo a la diáspora mexicana. Los senadores, representantes y gobiernos locales son sectores que México debe privilegiar en la emisión de información que evidencie su posición relevante para la economía y la seguridad estadounidenses.

Romper con los estereotipos negativos que han caricaturizado a los mexicanos es una tarea relevante de la política exterior mexicana actual para frenar y recomponer la percepción negativa que algunos sectores de la sociedad estadounidense tienen de los mexicanos.

Poder suave e imagen país en el caso de México

Con el resurgimiento del poder duro estadounidense, la estrategia persuasiva para instrumentalizar el poder suave ha sido marginada en el *modus operandi* del nuevo gobierno. Las reacciones que México ha tenido frente a este fenómeno se engarzan en el hilo conductor de la importancia de rescatar la relación con su principal vecino y socio comercial. Es muy interesante constatar que, en general, los mexicanos han podido separar la retórica *trumpista* del resto de la relación con ese país. A diferencia de lo que hubiera sido normal en otro momento, existe la capacidad de comprender que Trump no representa los mejores valores de su país, que amplios sectores de estadounidenses rechazan su actuación y que el mandatario convirtió a México en su enemigo perfecto como parte de su estrategia electoral pasada y presente, en lo que se advierte, como ya se mencionó, será una campaña permanente para buscar su reelección.

La conducta de Trump ha revivido el nacionalismo mexicano, sentimiento que funciona como mecanismo de defensa ante lo que la sociedad percibe como peligro, procedente de su poderoso vecino del norte. Sin embargo, el poder suave que Estados Unidos ha ejercido por décadas en diversos sectores mexicanos ha hecho que esta percepción sea diferenciada, distinguiendo su origen y sus motivaciones, conservando la empatía con los estadounidenses que encarnan los valores contenidos en el poder suave que cautivó a tantos extranjeros durante años.

Los retos abren oportunidades y México ha hecho esfuerzos para diversificar sus relaciones económicas y políticas; preocuparse por mantener la calidad de sus exportaciones y su competitividad; fortalecer su vocación multilateralista y recuperar o fortalecer su liderazgo regional. Ejemplo de estos esfuerzos es el trabajo que la Cancillería mexicana y la Secretaría de Economía llevan a cabo para atraer inversiones asiáticas y europeas, y ampliar el mercado extranjero para los productos y servicios mexicanos. La campaña para el relanzamiento del sello “Hecho en México” entra en esta lógica de reforzar la percepción de México en el exterior de que lo hecho en México tiene calidad y es competitivo.

Esta iniciativa se propone que quien compre un producto con el distintivo del águila mexicana tenga la certeza de que está comprando un producto de calidad. México no es sólo un importante exportador de plata, aguacate, jitomate y frutos del bosque, es también el primer exportador de manufacturas de media y alta tecnología en América Latina, de televisiones de pantalla plana y de refrigeradores, y el cuarto exportador de vehículos ligeros en el mundo, según informan diversas infografías publicadas por la Secretaría de Economía.

El poder suave es alimentado también por el prestigio y éste reside, en parte, en la calidad de sus productos y empresas. Los contenidos simbólicos del poder suave permiten asociar estas fuentes de prestigio con algo digno de ser imitado y apreciado que deriva de su sistema de valores y se plasma en su cultura, entendida desde una perspectiva que incluye hábitos y patrones civilizatorios, no sólo artes y tradiciones. Las reformas estructurales han sido percibidas en muchos países como oportunidades muy atractivas para la inversión extranjera en México. Estas reformas han alimentado innumerables notas informativas internacionales proyectando una imagen favorable de México. Las convocatorias de las rondas 1 y 2 de

la reforma energética han sido acogidas positivamente en los principales medios informativos globales.

El poder suave de México se ha basado tradicionalmente en sus expresiones artísticas que se han internacionalizado con el amplio despliegue de su diplomacia cultural y de su diplomacia pública, y a partir de los años noventa, también con la propia internacionalización de los intelectuales, artistas y creadores, que han salido al mundo a establecer diálogos con otras culturas, a partir de sus propias propuestas y narrativas, vinculadas con los iconos tradicionales de la cultura popular mexicana y con un importante grupo de creadores vanguardistas. Desde finales del siglo XX, la estrategia mexicana ha incluido además un componente significativo de formación de capital humano, de atención a desastres naturales y de cooperación al desarrollo, que ha sido igualmente efectiva, aunque todavía marginal en números y recursos si se compara con el potencial liderazgo que México posee como país emergente y potencia media.

En ocasiones, la proyección de una imagen país negativa está presente de tal forma que la efectividad de las iniciativas de poder blando pueden ser marginales, con débil efectividad ante el peso de la realidad negativa, particularmente cuando suceden acontecimientos de alta visibilidad mediática que afectan los intereses nacionales de un país y lo desacreditan en el mundo.

El desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación, y los efectos que causan al difundir la información en tiempo real y en amplios públicos dificultan las acciones de los países para mejorar imágenes negativas, en especial cuando éstas van unidas a sistemas axiológicos y no sólo a temas coyunturales. En países emergentes como México, en los que coexisten características de desarrollo y subdesarrollo, se dificulta la construcción de una imagen sólida del país, ya que en la percepción del público, el peso de la parte negativa suele ser superior a la positiva.

Para equilibrar esta situación puede resultar efectiva la difusión permanente y masiva de los aciertos de las instituciones, los productos y servicios de calidad, los logros de la población, la evolución positiva de retos históricos, la conducta ciudadana ejemplar, el liderazgo multilateral, las distinciones nacionales o internacionales de los mexicanos, la calidad de la investigación científica, la educación superior y las empresas, por mencionar algunos ejemplos.

La imagen de los países es percibida de distintas maneras. La percepción de la imagen descansa en procesos estrechamente vinculados a patrones de comportamiento, a sensaciones derivadas de acontecimientos de alta visibilidad, a estereotipos ampliamente difundidos en el exterior, a conductas exhibidas de manera reiterada y a iconos acuñados de manera explícita para reproducir una imagen, entre otras causas. Cuando estos estereotipos son negativos y se difunden en medios electrónicos, erradicar o revertir estas percepciones es, en general, una tarea difícil y compleja, aun en los casos en los que se lleven a cabo esfuerzos coordinados, permanentes y robustos para modificar estas imágenes, porque la percepción de las primeras tiene mayor fuerza que las posteriores.

Suele ser usual que los gobiernos inviertan cantidades cuantiosas para cambiar imágenes negativas. Las campañas realizadas por firmas especializadas ayudan parcialmente a lograrlo, sin que esto sea una garantía para tener resultados permanentes. Este tipo de esfuerzos demanda recursos importantes que los gobiernos no pueden erogar de forma ilimitada.

Es común que exista la creencia de que las firmas que manejan campañas de imagen tienen la capacidad de cambiar radicalmente la percepción negativa de la realidad sin necesidad de cambiar la causa que provoca tal situación. Esto explica el éxito que estas empresas siguen teniendo al ser contratadas por gobiernos y el repetido fracaso de esta estrategia.

En México se han ensayado varios caminos para mejorar su imagen país, la mayoría con componentes asertivos, aunque todos con el común denominador de la falta de visión integral y de continuidad, obstáculos que minan los resultados de los esfuerzos.

Es atribución de la Secretaría de Relaciones Exteriores velar por la imagen de México en el exterior, sin embargo, en la Cancillería mexicana no ha habido una oficina robusta, que responda a una política de Estado y tenga el mandato de ocuparse de ello con la fuerza necesaria para realizar el trabajo profesional requerido para incidir objetivamente en un cambio sustantivo de la imagen país. Cada secretaría y organismo público debería hacer la parte que le corresponda para nutrir la imagen de México y tomar esa responsabilidad como una tarea ligada al interés nacional.

Hasta hace pocos años, la internacionalización de México era parcial y focalizada en ciertos aspectos. Actualmente, este proceso es ascendente y constante; realidad que facilita por un lado el trabajo de mejorar la ima-

gen país y que, por otro, lo dificulta, ya que los actores se multiplican y la coordinación de sus intereses y tendencias también. Las tecnologías de la información han revolucionado muchos procesos y el de la creciente internacionalización es uno de los principales.

La diplomacia pública y la cultural son herramientas efectivas para mejorar la imagen país. El impulso de los contenidos del poder suave puede lograr un cambio radical de la imagen de México en muchos aspectos porque la fuerza de la persuasión es muy atrayente para ganar voluntades en favor de los países. México debe hacer uso extensivo y pleno de las herramientas de poder suave para mejorar la imagen del país y fortalecer una percepción y comprensión que sea más equilibrada y objetiva.

Los gobiernos deben asumir con plena seriedad el tema de la imagen del país como un asunto de seguridad nacional, porque los daños que le produce una mala imagen son tan importantes como los relativos a otras áreas tradicionalmente vinculadas a la seguridad nacional. La concepción multidimensional de la seguridad permite considerar asuntos, como la salud, los derechos humanos y los desastres naturales, como parte de esta definición ampliada de la seguridad. El tema de la imagen país debe ser enmarcado en este contexto.

México requiere una estrategia integral y permanente para comunicarse con el exterior, en particular con Estados Unidos. Lo que siempre ha sido una necesidad se ha convertido en una emergencia para resistir los embates de los desafíos presentes desde el 20 de enero de 2017. El poder suave sigue siendo una herramienta eficaz para la política exterior mexicana, particularmente para su relación bilateral con Estados Unidos. México debe invertir recursos y disponer de su mejor talento para desplegarlo de manera urgente y prioritaria.

Programas como las becas Fulbright son un efectivo instrumento de poder suave en la relación México-Estados Unidos, que debe incorporarse plenamente a la estrategia del gobierno mexicano. Son más de tres mil quinientos becarios de los dos países que, como investigadores, académicos y expertos en diversas disciplinas, pueden favorecer el buen entendimiento entre los ciudadanos de ambas naciones, que se refleje en la facilitación de diversos aspectos de la relación y el diálogo bilateral. Los becarios Fulbright son verdaderos embajadores de la relación México-Estados Unidos. El exembajador de México en esa nación, Arturo Sarukhán,

el actual embajador en ese país, Gerónimo Gutiérrez, y el excanciller José Antonio Meade, exbecarios Fulbright, son buenos ejemplos de la eficacia de esta estrategia. El ejército binacional de poder suave que son estos exbecarios podría sumarse a una estrategia para destacar mediáticamente los beneficios mutuos de la relación bilateral y la profundidad alcanzada en la relación de países vecinos, socios y aliados.

Unir la diplomacia cultural y pública a la diplomacia económica es una óptima ecuación para México. Lo que se conoció como el momento mexicano estuvo definido en gran parte por la atracción que el país tenía para recibir inversión productiva y también por las estrategias para recibir turismo extranjero. México es actualmente el octavo país con mayor afluencia de turistas extranjeros según datos de la Organización Mundial de Turismo, y eso se debe en buena parte a los atractivos culturales, a su poder suave.

Urge centralizar el mensaje del Estado mexicano (gobierno, empresas, sociedad civil) para retomar el control de la narrativa y reducir los beneficios políticos de usar a México como chivo expiatorio para los problemas de los americanos. Esto incluye (y subraya la urgencia de) sumar a los socios naturales de la relación entre ambas naciones, muchos de los cuales no necesariamente saben que su empleo depende de la funcionalidad y éxito de la relación bilateral.¹⁶

Propuestas para mejorar la percepción de México en Estados Unidos

El Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018 de México subraya la responsabilidad global del país y destaca diversos aspectos y estrategias de poder suave, que dan contenido a su imagen país y resaltan las características de México como nación constructiva que, con su trabajo multilateral, se suma a la búsqueda de soluciones a los desafíos globales. La internacio-

¹⁶ Grupo de Trabajo sobre la Relación Bilateral México-Estados Unidos..., *op. cit.*, p. 11.

nalización de México ha sido impulsada por la suscripción de acuerdos comerciales, en especial por el TLCAN y el Acuerdo de Asociación Económica, Concertación Política y Cooperación México-Unión Europea, así como por su diplomacia pública y cultural, desarrollada desde hace más de setenta y cinco años; sin embargo, en este momento es necesario revitalizar con nuevas estrategias y recursos suficientes los elementos que nutren la narrativa sobre México en el mundo.

Ante la magnitud de los retos actuales, es urgente fortalecer el contenido del poder suave mexicano en Estados Unidos que le dé mayor visibilidad positiva en ese país, particularmente entre públicos estadounidenses adversos a México o poco informados sobre la importancia que su vecino sureño representa para su propia estabilidad política, económica y de seguridad. En la estrategia mexicana, los senadores, los representantes, los medios informativos y los sectores estadounidenses más conservadores deben ser receptores de esta información con el objetivo de modificar y equilibrar su percepción sobre México.

El poder suave es un instrumento esencial para nutrir la estrategia de posicionamiento de México frente a Estados Unidos para mantener un diálogo constructivo y de alto nivel en la relación bilateral, que preserve los intereses nacionales mexicanos y ponga de relieve el principio de la responsabilidad compartida que debe operar entre naciones vecinas. El gobierno de México debe hacer un llamado a todos los sectores a sumarse a los esfuerzos para cambiar la percepción de México en Estados Unidos y convertirlo en política de Estado para asegurar su permanencia y efectividad. A continuación se esbozan tres campañas que podrían formar parte de estos esfuerzos.

México en el corazón de Estados Unidos

Esta campaña busca situarse en la percepción estadounidense de manera positiva y está enfocada a proyectar la fortaleza civilizatoria de la pluralidad cultural mexicana, a colocar a México en el imaginario estadounidense como tierra de personajes ilustres, artistas, científicos y pensadores; como nación con una vibrante población joven y emprendedora; como país solidario donde el trabajo voluntario casi alcanza tres por ciento de su PIB; como el octavo país receptor de turismo mundial por la riqueza

de su patrimonio natural y cultural; como una de las economías del Grupo de los 20 y de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, y como aliado para la construcción de la prosperidad de la región de América del Norte.

El nombre de la campaña responde a que el principal público destinatario son los ciudadanos estadounidenses y sus representantes y senadores en los congresos estatales y en Washington. El contenido de la campaña se basa en componentes de diplomacia cultural y pública, operados en alianza con diversos actores en los dos países, como organizaciones de la sociedad civil, medios informativos, redes sociales; amigos de México de iglesias, fundaciones, centros comunitarios, festivales, espacios públicos en centros comerciales, parques y deportivos; instituciones educativas, culturales y científicas, empresas y sindicatos; Red Global MX; *dreamers*; exbecarios Fulbright y Fulbright-García Robles mexicanos y estadounidenses; científicos, intelectuales y creadores de una y otra nación; exfuncionarios públicos estadounidenses de todos los niveles de gobierno, y agencias de viajes de ambos países.

La campaña consta de dos grandes partes; una de eventos presenciales con creadores, intérpretes, académicos, exposiciones de artes visuales y actividades de artes escénicas, y otra de materiales de corta duración y diversos formatos, presentados por celebridades y personajes locales que acompañan la presencia mediática de los eventos como embajadores para promover la importancia de la relación binacional. Muchos de estos actos suceden ya de manera permanente. El objetivo sería darles visibilidad con personajes que logren atraer la atención sobre el carácter estratégico y positivo de la relación de dos países cada vez más integrados, cuya relación creciente es benéfica para los ciudadanos de uno y otro país, así como destacar los aspectos de los avances que caracterizan a una potencia media como México y que en gran parte están ausentes de la deliberación sobre lo mexicano en Estados Unidos.

Unidos por siempre en la frontera

Esta campaña tiene como objetivo subrayar la importancia geopolítica que México tiene para Estados Unidos. Su contenido está centrado en información inteligente que brinde datos relevantes sobre asuntos que

impactan la seguridad estadounidense y en los que México juega un papel decisivo para la estabilidad de Estados Unidos. Entre estos temas figura el de la frontera misma como espacio estratégico para cualquier país, mucho más en el caso de la frontera México-Estados Unidos, calificada como la más activa del mundo. El tráfico de armas, el flujo de dinero irregular, el terrorismo y el crimen organizado son grandes ejemplos de la complejidad de esta frontera y del valor que representa afrontar su atención con base en la responsabilidad compartida y en la buena relación entre los dos gobiernos.

Se trata de dar alta visibilidad política al carácter permanente de la relación bilateral en razón de la frontera común y de las implicaciones de seguridad que este carácter engendra en todo momento. La campaña está centrada en los gobernantes estadounidenses de todos los niveles, en especial en los gabinetes de seguridad para recordar el valor estratégico de la relación con México, en caso de quienes ya lo tienen presente, y de informar a quienes no han asumido adecuadamente esta realidad.

La importancia innata que México tiene para la seguridad estadounidense es un elemento fundamental que se debe tener presente en cualquier negociación con esa nación.

Ganar-ganar, una vecindad de beneficio mutuo

Esta campaña, que debe destacar la importancia estratégica de la relación económica entre los dos países, persigue el objetivo de demostrar que es una relación que permite ganar a las dos partes porque se trata de economías complementarias que han regido durante los últimos 25 años su relación económica con los mismos derechos y obligaciones en el marco del TLCAN, y que el proceso de complementación de sus economías es profundo y ascendente.

Es muy conveniente destacar públicamente que este tratado comercial emblemático e influyente en el mundo se ha desarrollado sin condiciones especiales para México y bajo criterios de competitividad. La percepción de ciertos sectores estadounidenses de que el déficit comercial que Estados Unidos tiene con México debe analizarse desagregando datos para mostrar que parte considerable de los componentes de las exportaciones mexicanas son estadounidenses, por lo que es adecuado publicar información sobre

las cadenas de producción. Diversos productos cruzan más de una vez la frontera antes de terminar su ciclo de producción trayendo beneficios económicos a los dos países.

La campaña debe llamar la atención sobre el TLCAN como un acuerdo simétrico para los tres socios, que obtienen de él beneficios compartidos, y sobre la potencialidad del TLCAN para fortalecer la región norteamericana y hacerla más competitiva frente a otras pujantes regiones como la asiática. En la campaña se debe trasladar el foco de atención de los beneficios intrarregionales a la profundización de la capacidad que debe tener Norteamérica de establecer relaciones con otras regiones que están mostrando desempeños competitivos en la economía global. La campaña tiene que situar a México como parte natural y socio estratégico de la prosperidad de la comunidad norteamericana.

La apertura mexicana a sectores como la energía y las telecomunicaciones permiten que las reformas estructurales sean un elemento muy positivo de los contenidos que esta campaña difunda como parte de los elementos que colocan a México como un país rentable para invertir y para actualizar el TLCAN. Ya que el Congreso, en coordinación con el Ejecutivo, tiene la facultad para abandonar o enmendar el TLCAN, esta campaña debe considerar a los legisladores como destinatarios relevantes.

Posicionar al más alto nivel político y mediático la aportación de la migración mexicana a la construcción de la prosperidad estadounidense tiene que ocupar un lugar central en esta estrategia, para lo cual debe valerse de toda la gama de tareas que los mexicanos y los mexicoestadunidenses llevan a cabo.

México debe buscar alianzas privilegiadas con los 30 estados de la Unión Americana para los que México es el primero o segundo destino de sus exportaciones, así como con las empresas mexicanas que compran estos productos. Debe aliarse también con los centros de estudio sobre México —como el Woodrow Wilson Center— y los profesores o investigadores mexicanistas que trabajan en Estados Unidos y con los centros de estudio sobre Estados Unidos en México, como el Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la Universidad Nacional Autónoma de México. Otro grupo con el que México debe trabajar cercanamente es el de los exembajadores mexicanos y estadounidenses que conocen a fondo los beneficios mutuos de esta relación.

Reflexiones finales

El poder suave fue creado como una categoría analítica para conceptualizar los esfuerzos del gobierno estadounidense con objeto de captar sus simpatías en el exterior y lograr sumar voluntades para facilitar la concreción de sus intereses en el mundo. Más allá de los planteamientos de Nye, el poder suave ha sido adoptado como una forma positiva de interactuar en las relaciones internacionales, siempre efectiva para avanzar agendas e intereses nacionales. Éste es un modelo válido para México, modelo que se debe colocar en el centro de sus estrategias de política exterior.

Ya que la mejor manera de entender a una nación es por medio de su cultura y de sus expresiones civilizatorias los mexicanos deben manifestarse al mundo desde la fuerza de su pluralidad, base esencial para dialogar con otras culturas, tomando en consideración otros factores como la excelente percepción que la política económica mexicana ha causado en muchos países, especialmente las reformas estructurales. Una parte de la imagen positiva de México en el mundo descansa en estos dos temas: el económico y el cultural.

México posee expresiones culturales vibrantes que surgen de su diversidad y lo obligan a reconocerse como tal, en un proceso civilizatorio que hace posible la construcción de puentes con los otros, en un mundo también diverso y plural, donde el poder suave sigue permitiendo construir diálogos y tejer alianzas.

El poder suave de México se debe desplegar con visión holística y de largo aliento hacia públicos focalizados, con estrategias asertivas y realistas con profesionales de gran calidad y recursos suficientes. Estados Unidos ha ejercido una importante influencia en México por la vecindad y la superioridad militar y económica, pero México también ha influido a esa nación y su influencia, que no ha sido menor, debe ser correctamente valorada por ambos países. Hay muchas voces estadounidenses que se pronuncian en este sentido, como la de James Baker, exsecretario del Tesoro y exsecretario de Estado, que considera que la relación con México es realmente importante y Estados Unidos debe cultivarla.

México tiene desafíos, pero son los mexicanos quienes deben decidir qué hacer con su destino, por eso, en esta coyuntura histórica, el país debe reaccionar con madurez y contundencia. México es una nación plu-

ral y de múltiples pertenencias, con grandes avances en las últimas décadas, y sobre estos supuestos debe construir estrategias que proyecten a una nación que se reinventa para superar sus retos históricos y presentes, que desea ser percibida integralmente, con sus fortalezas y debilidades, tan reales unas como otras. La proyección desequilibrada de México afecta seriamente su imagen interna y sus relaciones internacionales.

La narrativa negativa de Trump sobre su vecino del sur ha dañado la imagen de Estados Unidos en México, la de los mexicanos en esa nación y la de México en el mundo. El uso recurrente del poder duro del mandatario estadounidense ha tensado la relación bilateral y ha obligado a México a usar mecanismos efectivos de defensa para sortear tales retos. Entre estos mecanismos figuran los intensos acercamientos con diversos sectores estadounidenses que, por sus agendas binacionales, consideran a México como socio relevante en asuntos económicos y políticos, como los migratorios y los de seguridad.

Los cambios producidos en Estados Unidos con la llegada de Trump representan una verdadera revolución en cuanto a los esfuerzos que México debe llevar a cabo para fortalecer su posición estratégica en la relación bilateral. El proceso de asimilación mutua entre estas dos naciones vecinas es profunda y se impone como un elemento imprescindible de negociación. La importancia objetiva en campos como el económico y el de seguridad que México tiene para la estabilidad de Estados Unidos es una línea de acción prioritaria para negociar integralmente la relación bilateral.

La apertura comercial mexicana, el avance de las reformas estructurales mexicanas, la defensa del multilateralismo, la lucha contra el cambio climático y su fortaleza cultural son elementos supervalorados por los socios extranjeros de México. La actuación de los componentes de esta percepción positiva debe extenderse a los núcleos estadounidenses más conservadores, a los que Trump se dirige, y de los que espera tener votos para reelegirse.

Las alianzas con actores locales y personalidades de distintos campos en Estados Unidos deben ser la red que México se empeñe en seguir tejiendo de manera permanente para volverse menos vulnerable a los embates de la estigmatización de lo mexicano hecha por Trump. El valor del poder suave en esta hazaña épica que México tiene que llevar a cabo es

esencial y, como Nye lo establece, ese poder debe nutrirse de la cultura, los valores y la legitimidad de la política exterior, así como de la importancia geopolítica y económica que México tiene objetivamente para la seguridad y la estabilidad política y económica de Estados Unidos.

Es urgente visibilizar la importancia estratégica de México en Estados Unidos y subrayar que los flujos bilaterales de todo tipo han construido una integración profunda que afecta a amplios sectores en los dos lados de la frontera.